



Al borde de un ataque de crisis

A como están, les darán el tiro de desgracia. **Florestán**

Madrid, España.- La derrota es la peor desgracia para un partido y sus dirigentes, aunque pueda ser una bendición para sus militantes.

Cuando el 2 de julio del 2000 el PRI perdió la Presidencia de la República por primera vez en 70 años, ese partido se cimbró y Ernesto Zedillo, que siempre marcó su sana distancia, aunque cambió a cinco presidentes del CEN priista, tuvo que operar para fortalecer más que al partido, al tramo final de su gobierno.

La noche de aquel domingo, Dulce María Sauri, presidenta del PRI, llegó a Los Pinos donde se reunió con Zedillo y le presentó su renuncia al Comité Ejecutivo Nacional del partido, ésas eran las formas, se renunciaba ante el Presidente de la República, que era el que los nombraba.

Quien sería el último Presidente priista se la rechazó y citó a una reunión de gobernadores. Entre todos mantuvieron a la senadora yucateca en el cargo, pero el daño estaba hecho y parte del priismo duro se le endosó al mismo Zedillo, que no se mostraba incómodo con el triunfo panista.

Desde allí ya todo fue cuesta abajo para el PRI, que había visto su mejor momento en las elecciones de 1994 para mostrar en 1997 el inicio de su caída libre, ya profunda en los siguientes procesos: 2000, 2003 y 2006, y resurgir en este 2009 como la primera fuerza política desde su lejano tercer lugar.

Y hoy, desde esa posición, mira a los otros partidos como éstos lo vieron a él: en el caos y la incertidumbre cuando el PRD y en el PAN se debaten en guerras intestinas por su control.

En el caso del PAN, los opositores a Germán Martínez, que no se atreven a levantar la mora para mostrarse como lo que son, opositores a Felipe Calderón, se la quisieron cobrar a éste vía aquél, organizando una ofensiva para hacerse del control partidista en la segunda mitad de su gobierno, a lo que se ha opuesto; en el caso del PRD, a los malos resultados electorales hay que añadir su propia lucha interna por el poder, López Obrador contra *Los Chuchos*. En ambos casos son sus respectivos duros los que empujan.

Sus divisiones intestinas, más la gestión gubernamental de la crisis económica y la operación electoral de los gobernadores, dieron como resultado este revés para el panismo y el perredismo, cuyos extremos hoy ven lo que llaman solución, en la salida de sus dirigentes y el arribo de sus duros.

Y ahí está el PRI presentándose unido en la victoria, unidad que no sé si resista el tránsito hacia un candidato presidencial que les garantice participar en forma electoralmente competitiva y llegar a Los Pinos en 2012 después de doce años de su derrota histórica.

En cómo despejen esa incógnita estará su unidad y por ende su fuerza, hoy cuando su oposición parece romperse por su exceso de ambiciones y falta de liderazgos.

Nos vemos mañana, pero en privado. ■■

lopezdoriga@milenio.com

